Académico advierte sobre Encuesta Casen: “No se puede restar seriedad a una herramienta clave para conocer la realidad de Chile”

- *Álvaro Román cuestiona que la encuesta quede reducida a una disputa política por sus cifras y recalca que sus resultados son fundamentales para orientar políticas públicas y visibilizar desigualdades que permanecen ocultas.*

En medio de la controversia generada por los cuestionamientos a los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), desde la academia advierten que el debate no debería reducirse a si la pobreza subió o bajó, sino a la importancia de contar con una herramienta que permita conocer cómo viven los hogares y dónde persisten las principales brechas sociales del país.

Para Álvaro Román, académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de O’Higgins (UOH), la incorporación de la medición de pobreza multidimensional en 2013 significó un cambio fundamental en la manera de comprender este fenómeno. “Se produjo un salto enorme para comprender dos cosas: que la pobreza no se mide solo por el ingreso y que las desigualdades territoriales en Chile son persistentes y una de las grandes deudas de nuestra sociedad”, explica.

El sociólogo destaca que esta medición permitió visibilizar que las condiciones de pobreza no son iguales en todo el territorio y que factores como el acceso a agua potable,

electricidad, educación, conectividad, vivienda o servicios básicos pueden determinar las oportunidades de una persona o una comunidad. “Se ha podido romper con el romanticismo con el que se solía ver la pobreza rural, donde se asumía que de alguna manera se podría parar la olla. Eso siempre fue falso e injusto con quienes padecen la pobreza”, sostiene el Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos.

Información que mueve políticas públicas

Román es categórico respecto del valor de la encuesta para el Estado: “es indispensable”. Aclara que sus resultados permiten identificar territorios y grupos que requieren mayor apoyo y han servido como insumo para el diseño de políticas públicas. El académico ejemplifica con la Política Nacional de Zonas en Desarrollo, donde los datos permitieron evidenciar que determinadas comunas con altos niveles de pobreza podían quedar fuera de inversiones debido a criterios tradicionales de rentabilidad social.

“Las comunas que requerían más apoyo no lo recibían porque no se consideraban cuestiones como su aislamiento o sus déficits en la cobertura de servicios”, explica.

A su juicio, precisamente ahí radica uno de los principales aportes de la Casen: “entregar evidencia para que las decisiones del Estado no se construyan únicamente sobre promedios nacionales”, asegura.

Herramienta perfectible, pero necesaria

El académico UOH reconoce que la encuesta tiene limitaciones y que su metodología ha experimentado modificaciones. Sin embargo, advierte que esas características no justifican desestimar su valor. “El problema se genera con el mundo de los partidos políticos que buscan obtener ventajas comunicacionales respecto a si aumentó o bajó la pobreza, sin reconocer el debate de fondo, y es que la manera en que comprendemos la pobreza es dinámica”, plantea.

Por ello, frente a las críticas políticas, el investigador llama a mirar la discusión desde una perspectiva más amplia. “Siempre es lamentable que la clase política se coluda para restar seriedad a una herramienta que ha sido súper relevante para evaluar el estado de nuestra sociedad”, afirma.

Para Román, perfeccionar la Casen es parte del desafío, pero poner en duda la necesidad de contar con información rigurosa sobre la realidad social del país supone perder una herramienta esencial para enfrentar precisamente las desigualdades que la encuesta permite visibilizar.